

Entrevista a

M^a José Salvador Pedraza

*Trabajadora Social jubilada de la
Junta de Castilla y León*

Entrevista M^a José Salvador Pedraza. Trabajadora Social jubilada de la Junta de Castilla y León.

Expresidenta del Colegio profesional de trabajo social de Palencia

Ha sido profesora asociada en la Universidad de Valladolid y vicepresidenta del Consejo Regional de Trabajo Social de Castilla y León.

Actualmente es vicepresidenta del Comité de Ética de COCEMFE Castilla y León y candidata electa en la Secretaría General de la Confederación estatal de Asociaciones del alumnado de Universidades de Mayores (CAUMAS)

Entrevista elaborada por J. Daniel Rueda Estrada

En primer lugar, quiero darte la enhorabuena y felicitarte por el reciente premio que te ha otorgado el Consejo Regional de Trabajo Social de Castilla y León al reconocer tu importante trayectoria profesional.

Aprovechando este galardón te agradezco que hayas aceptado esta entrevista para la Revista Agathos. Estoy seguro de que tu experiencia y tu trayectoria profesional, tan variada y dilatada, nos aportará importantes puntos de vista sobre el trabajo social actual y sobre el futuro que ves a la profesión como pilar importante del apoyo a las personas para garantizar sus derechos y mejorar su calidad de vida.

Como tu experiencia abarca la investigación, la docencia, la gestión, la planificación de servicios y la cooperación y promoción de nuevas iniciativas en servicios de atención a las personas, me gustaría que me señalaras algunos de los principales logros



© MJS

y aprendizajes que en tu carrera profesional quieres destacar.

Sé que entre los temas que han ocupado mucho tiempo en tu quehacer profesional están relacionados con la ética y los valores desde el trabajo social. ¿Qué aspectos destacarías en este campo de la ética aplicada o vista desde el trabajo social?

Aunque el reconocimiento se ha centrado en la valoración de mi experiencia profesional, como ya dije en el acto de entrega del Premio, siento que detrás de mi trayectoria de más de cuatro décadas, hay muchas personas. De ellas y con ellas, he aprendido y compartido proyectos, sinergias y resultados, por lo que las siento muy integradas en esa distinción. Doy las gracias por haber formado parte de muchos equipos, tanto en el ámbito social como socio sanitario y desde el referente que pueda significar tal Premio, deseo recordar su acompañamiento.

Respondiendo a tu pregunta he de señalar que en el Código deontológico están como mínimos éticos los principios establecidos de obligado cumplimiento, pero la ética aplicada, también conocida como la ética de la práctica, promueve la reflexión sobre la aplicación de los principios éticos generales a situaciones concretas en diferentes contextos, para una mejor toma de decisiones. En esencia, la ética aplicada, en lugar de quedarse en cuestiones abstractas, busca pensar en las consecuencias de las actuaciones profesionales, utilizando la deliberación para buscar, ante distintas opciones, el mayor beneficio para las personas participantes en los procesos de relación de ayuda.

¿Consideras que, en la actualidad, siguen siendo los aspectos éticos principios básicos de la actuación de las y los trabajadores sociales o se están perdiendo en parte?

Considero que nuestro Código deontológico y sus principios básicos, como son, el respeto a la libertad, la dignidad, la igualdad o la justicia. cada vez tiene mayor peso en el ejercicio profesional. Pero, asimismo, se hace necesario avanzar en la aplicación de la ética a todas y cada una de las actuaciones concretas del trabajo social, fomentando mayor reflexión, como una parte importante de la calidad de la intervención.

Se pueden presentar y de hecho se presentan, problemas éticos en cualquiera de las diferentes áreas de las intervenciones profesionales, que cada vez se vuelven más complejas en una sociedad que evoluciona, con nuevas demandas sociales, Y para el reto que esto supone, una propuesta importante consiste en establecer grupos de reflexión ética en las distintas entidades, donde la profesión de trabajo social prestamos servicio, así como generar este tipo de espacios en los colegios profesionales. El objetivo final será promover un mayor número de comités de ética en las organizaciones del ámbito de intervención de los servicios sociales y socio sanitario, con la colaboración importante de nuestra profesión.

Desde tu experiencia como docente en la universidad ¿piensas que los estudiantes asumen fácilmente esa perspectiva ética? ¿Has detectado algún cambio significativo en relación con tus años de formación?

Sí. Se ha avanzado mucho en las últimas décadas respecto a formación ética en los planes de estudios de diferentes facultades. En concreto, en la Universidad de Valladolid, en la que yo presté servicios como profesora asociada, hace años que existe la asignatura troncal de Ética y Deontología del Trabajo social y esto en sí mismo es ya un gran cambio.

Las y los estudiantes, desde mi experiencia, asumen la perspectiva ética en todas sus dimensiones, incluida la correspondiente a la ética aplicada y llevan sus aprendizajes desde el principio a sus respectivos campos de prácticas en trabajo social. Un problema que encuentran es que en la praxis ordinaria este tipo de reflexiones éticas, a menudo, no se ponen realmente en común, ni como parte del método de actuación. Ello significa que las personas futuras trabajadoras sociales a veces carezcan de referencias de aprendizaje en materia de ética aplicada

Se escucha a profesionales de trabajo social que en la acción se ha perdido la esencia de la relación de ayuda y el apoyo a personas, familias, grupos o comunidades, estando una parte importante del trabajo más centrada en la gestión y tramitación de recursos.

En distintos foros de encuentro, esa realidad se manifiesta con frecuencia y pienso que requiere una reflexión sobre nuestra propia identidad y la capacidad que podemos tener para cambiar la situación.

Gandhi dijo: «Sé en tu realidad el cambio que deseas lograr». A este respecto, para partir de evidencias y poder orientar mejor ese cambio, en mi opinión, es necesario un mayor volumen de investigaciones para conocer con exactitud a qué se está dedicando el trabajo social en sus distintos ámbitos de acción social y socio sanitaria.

En este sentido, cabe mencionar el estudio que, en la actualidad realiza el Consejo Regional de Colegios de Trabajo Social de Castilla y León, a través de la Comisión Autonómica de Servicios Sociales Básicos que ha creado en su estructura. Se está llevando a cabo la investigación a través de un cuestionario para recabar información selectiva sobre las funciones profesionales que se realizan y los tiempos de dedicación a cada una de ellas, entre otros aspectos.

Fermo parte de ese equipo investigador y el objeto es disponer de datos que en los distintos ámbitos nos permitan tener la radiografía de cómo estamos, para poder realizar propuestas de mejora hacia una mayor reprofesionalización, desde una mirada crítica y una actitud proactiva hacia el cambio, así como asumir las reivindicaciones, que procedan, desde la estructura colegial.

La reflexión, la investigación y la reprofesionalización, considero que son ejes básicos para recuperar la esencia de nuestra identidad profesional., en cualquiera de los campos de actuación del trabajo social, sea, en el sanitario, en el de los servicios sociales o en el sociosanitario.

Entre las iniciativas de servicios que has liderado o impulsado, ¿cuáles consideras que han sido más importantes y qué resultados destacarías de estas experiencias?

En mi trayectoria profesional he tenido oportunidad de acercarme a distintos ámbitos del trabajo social, como son, entre otros, el de los servicios sociales básicos, que tuve la oportunidad de participar en su implantación e impulso en Castilla y León, en el marco del Plan concertado, el de la atención a las situaciones de dependencia, donde asimismo pude cooperar en la puesta en marcha del sistema y su incardinación con el sistema de servicios sociales. Pero también he trabajado activamente en la coordinación sociosanitaria, así como en el ámbito de las políticas de familia, en temas como la mediación familiar, escuelas infantiles, programas de apoyo a la socialización positiva, etc. Y en la última etapa en el campo de las Adicciones (drogodependencias y otras)

Complementariamente, he practicado durante muchos años el voluntariado social, en el acompañamiento a mujeres víctimas de violencia de género, así como en el campo de la inclusión social en programas de apoyo a

población inmigrante, personas sintecho y otros colectivos en riesgo de exclusión y he colaborado estrechamente desde la administración pública con las entidades del tercer sector que trabajan en esta área.

De todas esas experiencias no puedo destacar ninguno de esos ámbitos como más importantes que otros. Todos ellos, se relacionan con situaciones de vulnerabilidad y en todos y cada uno he procurado dar lo mejor de mí durante el tiempo que he estado implicada.

Los resultados que destacaría en todas esas experiencias, es la progresiva evolución que se está dando en la atención de las necesidades sociales y en la consideración de su cobertura desde un marco de derechos sociales, que ha ido superando progresivamente las estructuras de beneficencia y más asistenciales que imperaban en los inicios de mi carrera profesional. Hay que seguir incidiendo en el avance de este reconocimiento de derechos para que la actuación del trabajo social, no se plasme sólo en la gestión de prestaciones o recursos, sino en el derecho a recibir intervenciones técnicas que, desde el acompañamiento, permitan a las personas un mayor protagonismo en sus proyectos de vida y en la mejora de su bienestar social y sociosanitario, no solo desde un enfoque individual o familiar, sino también en perspectiva comunitaria.

Se habla mucho del tema de la soledad en diversos colectivos como migrantes, mujeres maltratadas, adolescentes, personas mayores, ¿cómo ves este tema y cuál piensas que es el reto que ante estas situaciones de soledad se le plantea al trabajo social?

La soledad no deseada es una vivencia, cada vez más extendida, que conlleva problemas sanitarios y sociales. En cada colectivo la forma de manifestación de la soledad es diferente. Así, por ejemplo, las personas migrantes la unen a su situación de desarraigo y falta de acogida positiva en las comunidades donde quieren desarrollar una nueva vida. La soledad en adolescentes y jóvenes se da en una sociedad distinta e individualizada, donde imperan las nuevas tecnologías, y esto puede llevar a problemas de aislamiento, de desorientación, e incluso de decepción social.

Hay que destacar la soledad de las mujeres maltratadas, con falta de información o miedo para comunicar sus problemas y plantear denuncias o la de las personas mayores que se sienten excluidas por razón de edad y se encuentran en aislamiento, situación de dependencia, etcétera. Ante estos temas, el reto común del trabajo social no pasa por gestionar más recursos o prestaciones, que se convierten en un medio insuficiente. Retomando la esencia de nuestra profesión, se tienen que establecer adecuados diagnósticos y facilitar el desarrollo de redes de apoyo comunitario, programas de acompañamiento socio sanitario, etcétera, contemplando, interdisciplinariamente los aspectos sanitarios, psicológicos, emocionales, sociales e incluso de salud mental, que en esas «soledades» se dan.

En el campo de atención a la dependencia, tras una adecuada valoración aplicando el baremo, ¿Piensas que es suficiente el rol del trabajo social en la prescripción técnica de prestaciones y recursos que se van poniendo en marcha, o se debiera enfocar más en la función de acompañamiento?

En el ámbito de la atención a las situaciones de dependencia, y en general en muchas de las intervenciones sanitarias y sociosanitarias de la profesión, pienso que se requiere una actuación más personalizada, más centrada en las necesidades de apoyo. Es decir, en acompañar a las personas en el sentido más básico de lo que entendemos por trabajo social, tal como lo definían predecesores como por ejemplo Mary E. Richmond o Jane Addams

Sobre todo, por el aumento de la demanda de cuidados, los cambios en la estructura familiar, la escasez de cuidadores y otros factores, estamos ante un problema logístico en la atención a las personas dependientes que se acaba desarrollando con muchas carencias, sin que los problemas emocionales, de salud física y mental estén siendo bien atendidos. Por ello, se hace imprescindible desarrollar más formación específica y acompañamiento, para que las personas cuidadoras, sea en el entorno de convivencia o en centros asistenciales, puedan realizar bien sus tareas y las personas que son atendidas o cuidadas, reciban el apoyo que precisan, con calidad y de acuerdo con sus necesidades.

¿Cómo ves la atención social y sociosanitaria en la perspectiva rural y qué consideras se debiera hacer para garantizar el derecho a la igualdad de la población rural con relación a sus necesidades sociales y sanitarias?

En las zonas rurales, como en el contexto urbano, hay personas con discapacidades, personas envejecidas y sobre-envejecidas; se está produciendo un aumento significativo del asilamiento, de las situaciones de dependencia, así como de la soledad. Y frente a ello hay una distribución muy desigual de recursos y también pocos proyectos para el desarrollo rural.

Entre los factores determinantes de la salud y el bienestar, las zonas de residencia son un elemento importante. El entorno o la geografía influyen tanto en el estado de salud como en la posibilidad de una vida saludable. No cabe duda de que vivir en zonas rurales genera dificultades añadidas. En la actualidad, la economía circular, el apoyo mutuo, la solidaridad, las redes de proximidad, que antes se daban en el medio rural se van tambaleando. Y no hay suficientes servicios o equipamientos para garantizar la calidad de vida en condiciones de igualdad con otros contextos. Ese es el reto...

La mejora de esta situación implica componentes sociales, económicos y medioambientales, así como la mejora de los equipamientos, participación comunitaria activa y el empoderamiento de la población. Todas ellas son áreas habituales de la intervención profesional del traba-

jo social en general y más concretamente en las actuaciones sociosanitarias.

Asimismo, otro reto está en promover la innovación tecnológica y la digitalización para facilitar el acceso a servicios, la atención, la comunicación entre profesionales y personas, o el transporte a demanda. Pero sobre todo una coordinación efectiva entre los servicios sociales y sanitarios en cada zona, que asegure un plan de atención personalizado en función de las necesidades, la continuidad de cuidados y el refuerzo de la resiliencia.

Para finalizar, en la etapa actual como persona jubilada ¿Cuál es tu horizonte?

Siempre he defendido el envejecimiento activo como modo de mantenimiento de la autonomía, capacidades y prevención del aislamiento. Por ello, ahora en esta etapa vital, estoy formando parte de iniciativas formativas vinculadas a las Universidades de la Experiencia para personas mayores y su movimiento asociativo, aportando aprendizajes y conocimientos adquiridos en mi trayectoria.

Estuve vinculada a actividades sociosanitarias durante más de 25 años y sigo formando parte del Comité de Ética de COCEMFE de Castilla y León donde en el último periodo hemos abordado temáticas muy interesantes desde el punto de vista sanitario y social como son, por un lado, las Buenas Prácticas éticas en el acompañamiento al buen morir de personas con enfermedades incurables, y por otro, aportando reflexiones sobre la garantía de los derechos sexuales en la personas con discapacidad física, orgánica y funcional, incluida la etapa infantil.

Además, deseando vivir con la mayor calidad social y sanitaria en mi entorno, participo como promotora en un proyecto de red de viviendas colaborativas con otras 130 personas desde la metodología del apoyo mutuo y participación comunitaria. Me encuentro especialmente vinculada a un Cluster de entidades de cuidados sociosanitarios que integra a 51 organizaciones de Palencia, mi actual lugar de residencia, que junto con el ayuntamiento de esa capital desea convertir a la ciudad en un referente en este ámbito. ■

Muchas gracias, María José.